

## **La Influencia de Estados Unidos en el proceso de incorporación de España en la OTAN**

Dr. D. Alfonso Fernández Álvaro

Doctor en Derecho

Universidad de Alicante

### **Resumen**

*La democracia española se ponía a prueba con un hito muy concreto: el ingreso de España en la OTAN. Fue la primera gran lucha ideológica en materia de política exterior tras la ratificación de la actual Constitución española.*

*Este proceso, que duró cinco años, coincidió con el último periodo de gobierno del partido Unión de Centro Democrático, UCD, con Leopoldo Calvo-Sotelo como presidente, y los primeros gobiernos del PSOE, encabezados por Felipe González, mientras que, por la parte norteamericana, este periodo, comprendido entre 1981 y 1986 se correspondió con la Administración Reagan, que influyó de forma decisiva en este proceso.*

### **Abstract**

*Spanish democracy was put to the test with a very specific milestone: Spain's entry into NATO. It was the first major ideological struggle in foreign policy after the ratification of the current Spanish Constitution.*

*This process, which lasted five years, coincided with the last period of government of the Unión de Centro Democrático, UCD party, with Leopoldo Calvo-Sotelo as president, and the first PSOE governments, headed by Felipe*



*González, while on the US side, this period, from 1981 to 1986, corresponded to the Reagan Administration, which had a decisive influence on this process.*

### **Palabras Clave**

*Estados Unidos, España, referéndum, PSOE.*

### **Keywords**

*NATO, United States, Spain, referendum, PSOE*

### **Introducción**

La recién estrenada democracia española, tras la muerte de Francisco Franco, iba a ponerse a prueba con un hito muy concreto en materia de política exterior: el ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN. Las diferencias ideológicas por parte de las élites políticas que competían en España, acerca de la conveniencia de que el país formara parte de la Alianza, supuso la primera gran lucha política en materia de política exterior tras la ratificación de la actual Constitución española. Aunque los prolegómenos de esta iniciativa se corresponden con los años finales del franquismo, el proceso, propiamente dicho, que duró cinco años, coincidió con el último periodo de gobierno del partido Unión de Centro Democrático, UCD, con Leopoldo Calvo-Sotelo como presidente, y los primeros gobiernos del Partido Socialista Obrero Español, PSOE, liderados por Felipe González, mientras que, por la parte norteamericana, este periodo, comprendido entre 1981 y 1986 se correspondió con la Administración Reagan.

España quedaba engarzada, de esta forma, en el operativo defensivo de Europa occidental y ello implicaba que España aseguraba un cerrojo a la



influencia comunista en el Mediterráneo a través del norte de África. Sin embargo, este proceso no fue, en absoluto, un camino de rosas, debido a los devaneos que el PSOE fue protagonizando desde 1981 hasta 1986 y que pusieron en riesgo la integración española en la Alianza atlántica, lo que podría haber tenido consecuencias muy negativas en términos de seguridad internacional, tanto para España como para Europa, sin contar con el enorme coste político de imagen exterior que hubiera supuesto nuestra eventual salida de la Alianza.

El objetivo de este trabajo es establecer las causas por las que la Administración Reagan tuvo ese inusitado interés en que España formara parte de la OTAN, la participación activa para cumplir ese objetivo y cómo resolvió el dilema propuesto por el gobierno de España al convocar Felipe González un referéndum en el que parte de su Gobierno exigía la salida de España, mientras que el presidente González mantuvo una actitud errática desde posicionamientos claramente anti OTAN desde que era líder de la oposición, hasta su cerrada defensa durante la campaña del referéndum en el que pedía el voto afirmativo a nuestra permanencia. El PSOE creó el mayor desconcierto en materia de política exterior de la historia reciente de España, y Estados Unidos tuvo que intervenir para asegurar un resultado que se presentaba incierto. Aunque inicialmente se pudiera pensar que las acciones del Gobierno se desarrollaron en términos de rédito político electoralista, otras razones de mayor calado político, y que involucraban a Estados Unidos, podrían estar detrás de esos vaivenes que propiciaron los cambios de criterio en el Gobierno socialista acerca del ingreso y permanencia española en la OTAN.

La bibliografía acerca de nuestra incorporación en la Alianza y su permanencia, es amplia y variada, y las fuentes utilizadas en este trabajo son tanto primarias como secundarias. De un lado, se han consultado fuentes oficiales norteamericanas desclasificadas pertenecientes al periodo



correspondiente a la Administración Reagan, y a alguna fuente oficial española y, de otro lado, se han tenido en consideración las principales aportaciones que se han hecho desde el ámbito académico acerca de este hito político.

En este sentido, cabe citar el análisis bibliográfico realizado por los profesores de la Universidad Complutense de Madrid, Corchado y Sanz, en el que recensionan obras publicadas referidas a los cincuenta años desde que España ingresó en la OTAN<sup>1</sup>. Este trabajo propone un resumen de las obras publicadas más significativas acerca de la perspectiva española sobre la OTAN durante sus primeros cincuenta años de existencia, lo que resulta de interés para destacar las principales aportaciones realizadas sobre este tema, por lo que su consulta resulta de interés para conocer los autores y obras más significativos referidos al ingreso español en la Alianza.

En general, el acceso a las fuentes oficiales es irregular, pues la Administración norteamericana ha desclasificado una ingente cantidad de documentación de esa época política, mientras que el Gobierno español es muy reacio a cualquier tipo de alumbramiento de información referida, no sólo ya a ese tiempo, sino prácticamente a todo el siglo XX, lo que dificulta sobremanera la investigación y el análisis riguroso. En este sentido se han consultado los fondos pertenecientes a los Archivos Militares de España (cuyas sedes se encuentran en Madrid, Segovia, Ávila y Guadalajara) y el Archivo General de la Administración, que reside en Alcalá de Henares. En ninguno de ellos hay información oficial referida a este asunto.

Inevitablemente, esta falta de fuentes oficiales españolas dificulta la tarea de dar respuestas a múltiples cuestiones en torno a la más que

---

<sup>1</sup> CORCHADO, Manuel, SANZ, Carlos: "La Alianza Atlántica: cincuenta años de visión desde España", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº22, 2000, pp.387-396.



probable participación norteamericana en el proceso de integración española en la OTAN, por lo que se debe entrar en el proceloso juego de la conjetura, más o menos fundada. Por tanto, las fuentes norteamericanas tienen, por ello, un mayor valor para los investigadores, y han sido frecuentemente referenciadas en este trabajo. También se han tenido en cuenta las aportaciones académicas más importantes referidas a este tema de los principales investigadores españoles, que glosan esta investigación y las enriquece.

Este trabajo sigue cronológicamente el relato de los hechos políticos que se fueron sucediendo y que son públicos y conocidos, de un lado, y de las motivaciones que llevaron a los dirigentes de ambos países a tomar las decisiones que tomaron. Hay que tener en cuenta que, este asunto resulta de interés político, además de histórico, porque el proceso de incorporación español en la Alianza fue singular. Ningún otro Estado se había planteado dejar la Alianza una vez dentro y, desde luego, nadie había puesto esta decisión en manos de la ciudadanía, en este caso, escasamente preparada para tomar decisiones de este calibre y, sobre todo, porque todo hace indicar que la postura del presidente del Gobierno español transitó desde una postura beligerante frente a la OTAN a defender a ultranza nuestra permanencia en ella, lo que justifica plenamente el interés por su estudio.

Así, el trabajo se divide en dos grandes momentos políticos: el primero coincide con la fase previa a la incorporación española y cómo y porqué se decidió formar parte de la Alianza, desde mediados de los años setenta hasta 1982, año de nuestro ingreso y año en que se produce la alternancia política en el Gobierno de España: los socialistas ganan las elecciones con amplia mayoría. El segundo se corresponde con el periodo de gobierno socialista, una vez que España ya es miembro de la OTAN, desde ese año de 1982 hasta que se produce el referéndum consultivo y no vinculante en 1986.



Entre esos dos periodos, el líder del PSOE, primero en la oposición y después como presidente del Gobierno, cambió de postura de forma antagónica y es necesario dar cuenta de ese cambio de actitud. En ambos momentos, se dará cuenta de la influencia norteamericana en el proceso de toma de decisiones español, tanto durante el final del régimen franquista y los primeros años de la transición a la democracia, y durante los primeros Gobiernos socialistas en España. Con unos y otros, el Ejecutivo estadounidense tuvo que manejar una situación cambiante y decisiva en unos momentos en los que la seguridad internacional pasaba al primer plano de la agenda política, por lo que es de interés hasta qué punto Estados Unidos propició nuestro anclaje definitivo en Europa a partir de nuestro ingreso en la OTAN.

Tras el análisis propuesto el trabajo finaliza con unas conclusiones que pretenderán corroborar la tesis principal de este trabajo: que Estados Unidos forzó, no sólo la entrada de España en la OTAN, sino su posterior permanencia, con el fin de evitar potenciales pretensiones expansionistas soviéticas en España desde el norte de África, y decantar definitivamente la balanza de influencias a favor de la Europa occidental de corte liberal constitucional.

### **Primer periodo: España decide ingresar en la OTAN**

Los primeros intentos, por parte del Gobierno español, para solicitar el ingreso de España en la OTAN comenzaron en 1974, por parte del ministro Pedro Cortina, cuando se vislumbraba el fin del régimen franquista, y se empezaron a dar pasos claros en este sentido casi al mismo tiempo que comenzaba la transición española. Tras la muerte de Franco, durante la exposición al Pleno de las Cortes de su programa de Gobierno el 28 de enero de 1976, el presidente Carlos Arias Navarro expresó la posibilidad de la adhesión al declarar que:



“... se están considerando las alternativas posibles con la Organización del Tratado del Atlántico Norte, con el convencimiento de que la decisión que se adopte deberá contar con un análisis previo de los compromisos que nuestra eventual participación en los esquemas de dicha Alianza traería consigo”<sup>2</sup>.

Esta declaración coincide con la retirada de las tropas españolas del Sáhara y, todo parece indicar que, esta retirada y la “oficial neutralidad” de Estados Unidos, mucho tiene que ver con la intención norteamericana de facilitar el acceso de España a la Comunidad Económica Europea, CEE, como miembro de la OTAN, pues todos los miembros, entonces de la CEE lo eran de la OTAN, a excepción de Irlanda, como un doble anclaje a la estructura occidental, el militar y de seguridad y el económico.

A las pocas horas de su posesión como ministro de AAEE, Areilza realizó un viaje a París, en el que se entrevistó con Kissinger, para convencerlo de que era necesario mejorar el Acuerdo Ejecutivo vigente desde 1970. Entre sus peticiones, plasmadas en el Tratado de Amistad y Cooperación, de 1976, se encontraba el establecimiento de un comité de enlace del sistema defensivo hispano norteamericano con la OTAN<sup>3</sup>.

Sin embargo, el camino para la adhesión de España no iba a ser tan fácil. Por un lado, algunos países miembros, como Noruega, Dinamarca, Reino Unido y Países Bajos, expresaron sus reticencias a la entrada de España en la Alianza, debido a fragilidad de la incipiente democracia en España. Debido a ello, José María de Areilza, a la sazón, ministro español de

---

<sup>2</sup> Francisco ALDECOA, “Significado y efectos de la adhesión de España a la Alianza Atlántica en su proceso de participación activa en las relaciones internacionales”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. IV, nº 1, enero- marzo 1983, p. 52.

<sup>3</sup> Marcelino OREJA, *Tres vascos en la política exterior de España*, Discurso de recepción del Académico de Número Excmo. Sr. D. Marcelino Oreja Aguirre, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2001, p. 27.



Asuntos Exteriores, inició acercamientos de las Fuerzas Armadas españolas a la OTAN<sup>4</sup>. Según el capitán Martínez Sánchez, desde el Gobierno de España se propiciaron una serie de acercamientos entre las Fuerzas Armadas españolas y las Fuerzas de la OTAN que, a su juicio, provocó una declaración de la OTAN en la que se manifestaban a favor de nuevas incorporaciones en la Alianza. Poco después, en enero de 1977, el secretario general Luns, declaraba ante periodistas españoles, la conveniencia de una factible incorporación de España en la OTAN. Esta declaración encontró su refrendo en el propio vicepresidente norteamericano, Walter Mondale.

Las reticencias de países europeos al interés norteamericano de que España se anclara en la OTAN quedó de manifiesto en 1975, cuando en una cumbre del Consejo Atlántico, Kissinger fue espetado por este interés tanto por el primer ministro holandés, Johannes den Uyl, como con su homólogo alemán, Helmut Schmidt. En ambos casos, se criticaba que la Administración norteamericana fuera tan ambigua en su trato con Franco y se les instaba a que abrieran el abanico de relaciones hacia sectores más moderados, que incluyeran a los socialistas<sup>5</sup>.

Sin embargo, este interés de Estados Unidos por la incorporación de España, a pesar de las reticencias de algunos Estados miembros, era una conveniencia que Kissinger llegó a confesar a Schmidt para que el uso de las bases norteamericanas en España no fuera puesto en cuestión<sup>6</sup>. España, por su parte tenía un claro interés en formar parte de la CEE y así, abrir sus fronteras para acabar con décadas de ostracismo, por lo que esta

---

<sup>4</sup> José Antonio SÁNCHEZ MARTÍNEZ, "El referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN", *UNISCI Discussion Papers* nº 26, mayo 2011, pp. 283-310, disponible en <[revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/37825/36602](http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/37825/36602)>.

<sup>5</sup> POWELL, Charles: *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Galaxia Gutemberg, 2011, pp 212-215.

<sup>6</sup> *Id.*, 215.



incorporación a la CEE se convertiría en una baza de negociación entre España y Estados Unidos por la que España contaría con el apoyo de Estados Unidos para una eventual incorporación española en la Comunidad Económica, a cambio de que España se integrara en la OTAN.

La situación española en esos momentos se veía condicionada por el ejemplo de nuestros vecinos portugueses, quienes muy poco antes iniciaron, por la fuerza, el paso de un régimen dictatorial a otro democrático en manos del socialismo luso, por lo que la comparación entre el caso portugués y el español saltó a la palestra en el seno de Europa, lo que llevaba a los distintos Gobiernos europeos a mostrarse contrarios al ingreso español en las organizaciones supranacionales hasta que España se convirtiera en un país democrático, pues si bien se reconocía que el régimen franquista se extinguía, no se tenía tan claro que se produjera un tránsito a la democracia de forma pacífica y rápida.

### ***Comienzan a darse pasos concretos***

Adolfo Suárez se convirtió en el presidente del Gobierno español en 1976, nombrado por el nuevo rey Juan Carlos I, y, al principio, no se mostró partidario de que España se integrara en la OTAN, porque consideraba que no se daban las condiciones en el país para abrir España al exterior sin antes resolver las diversas crisis de índole interna que asolaban a España. De hecho, la política exterior de España se encontraba, literalmente, recién nacida. La estructura del ministerio de Asuntos Exteriores, AAEE, era muy simple y toda la diplomacia dependía del buen hacer de los propios ministros, Areilza y Oreja Aguirre, quienes fueron desarrollando la estructura ministerial y diplomática acorde a los nuevos tiempos que se avecinaban.

El presidente Suárez, se centró en acometer las reformas que paliaran los efectos de una triple crisis que asolaba España: una crisis económica, derivada de la crisis internacional causada por el alza de los precios del



petróleo, que llevó a Suárez a llegar a acuerdos en esta materia con el resto de líderes políticos en los llamados Acuerdos de la Moncloa; una segunda crisis de orden político, derivados del cambio de régimen, lo que se coronó con la sanción de una nueva Constitución, aún vigente, que se lograba en un clima de exaltación nacionalista, negociando el que sería el mapa de competencias políticas regionales y nacionales, mientras se vivía el auge de los atentados de grupos terroristas, como ETA y GRAPO: y, en tercer lugar, se dio un despertar social a una nueva realidad política y económica que supuso una cierta quiebra derivada de la aprobación de diversos derechos, hasta ese momento inexistentes, como el derecho al divorcio, la libertad de credo, pensamiento, expresión, la competencia política, las libertades sindicales, que afectaron a la convivencia entre los que deseaban mantener el *statu quo* existente y entre los que, mayoritariamente, se abrían a nuevas formas de convivencia.

Toda esta situación obligaba a Suárez a poner el foco en el interior y dejar la política exterior en otro orden de prioridad. Hasta el punto no estaba interesado en la integración que declaró en diversas ocasiones la inoportunidad de plantear, en ese momento, la adhesión española a la Alianza, que incluso declinó hacerlo delante del propio presidente Jimmy Carter, el 29 de abril de 1977.

Durante el periodo constituyente, 1977-78, Estados Unidos trabajó afanosamente para recabar apoyos para el ingreso de España en la OTAN. En opinión del entonces ministro de AAEE, Oreja Aguirre,



“Estados Unidos no se conformaba con la relación bilateral, por considerar que, con ella, nuestra participación en la defensa de Occidente no estaba suficientemente asegurada”<sup>7</sup>.

La Administración norteamericana vislumbraba el riesgo de que, futuros Gobiernos españoles de izquierdas, rompiesen los pactos bilaterales firmados con ellos, mientras que auguraban que sería muy difícil salir de la Alianza Atlántica<sup>8</sup>. Para Oreja, el acceso a la Alianza suponía, para la política exterior de España, una postura importante en el plano internacional y la apertura de un nuevo foro para la acción exterior.

El nuevo partido político de centro, Unión de Centro Democrático, UCD, liderado por Adolfo Suárez, a la postre ganador de las primeras elecciones legislativas democráticas en España tras la muerte de Franco, en su Congreso Nacional de 1978, se declaró partidario de la entrada de España en la OTAN, intención que llevó en su programa electoral de 1979. Sin embargo, ganadas las elecciones, el asunto de la adhesión fue “llevado a la nevera”, pues el clima político y los problemas económicos internos, desaconsejaban incorporar en la agenda política el debate del ingreso en la OTAN.

Una declaración del ministro Oreja en el diario *El País*, acerca de la postura del Gobierno con respecto a la OTAN, en la que declaraba la intención de solicitar el ingreso antes de las próximas elecciones generales, en marzo de 1978, suscitó un gran revuelo en el PSOE que, a través de varios diputados, como Gregorio Peces Barba, que calificó de inadmisibles la rápida incorporación a la OTAN, o la respuesta de Enrique Múgica, que

---

<sup>7</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Política Exterior para América del Norte y Pacífico, Nota confidencial: Estados Unidos. España y la OTAN, Madrid, 2 de diciembre de 1976. Disponible en <<https://www.racmyp.es/docs/MarcelinoOreja/012-015.pdf>>.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, OREJA, p. 92.



tachaba la propuesta de frívola e irresponsable, removieron el panorama político en materia de política exterior<sup>9</sup>. El Partido Comunista de España, PCE, también elevó una protesta enérgica a los deseos de Oreja. El frente de izquierdas a la adhesión de España en la OTAN estaba listo. Pero, no sólo la izquierda española era poco propicia a incorporar el debate sobre el ingreso en la OTAN en la agenda política. El propio Adolfo Suárez tenía como prioridad de la incipiente política exterior española, la incorporación de España a las Comunidades Europeas, quedando la política de seguridad aparcada por el momento.

Durante estos años, se genera en España un estado de opinión en el que se produce una creciente animadversión hacia lo *yankee*, por parte de la sociedad española. La permanencia de los norteamericanos en España cada vez es menos popular, y la idea de OTAN se asocia con el poder militar norteamericano, hasta el punto de que los datos de opinión sobre la permanencia de los americanos en España y el ingreso de España en la OTAN arrojan resultados similares<sup>10</sup>.

El inicio del proceso de incorporación de España en la OTAN se puede establecer el día 25 de febrero de 1981, tras el discurso de investidura del nuevo Presidente del Gobierno de España, perteneciente a la UCD, Leopoldo Calvo-Sotelo, en el que anunciaba su intención de solicitar a la Alianza, el ingreso español en dicho organismo. En mayo de ese mismo año, Calvo-Sotelo proclamó la próxima incorporación de España en la OTAN, e incluyó, en su declaración, la negativa a convocar un referéndum. El 20 de agosto, el Gobierno solicitó al Consejo de Estado el preceptivo informe para el ingreso,

---

<sup>9</sup> *El País* 10/03/1978, SEBASTIÁN, Pablo: "Marcelino Oreja abrió el debate sobre la incorporación de España a la OTAN". También, *El País*, 15/06/1980, pp. 17-18, "Entrevista a Marcelino Oreja".

<sup>10</sup> MANZANO, David, *OTAN de entrada, no. La animadversión de la sociedad española a la Alianza Atlántica, 1981-88*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2010. Fuente digital: <dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4721916.pdf>.



que se resolvió favorablemente una semana más tarde. El 29 de octubre, el Congreso aprobó, por 186 votos a favor y 146 en contra, que el Gobierno pudiera solicitar formalmente la adhesión a la Alianza, con los siguientes condicionantes:

- a) No aceptar el almacenamiento o instalación de armas nucleares en España.
- b) Obtener garantías de defensa en todo el territorio español.
- c) Recuperar la soberanía de Gibraltar.
- d) Impulsar las negociaciones para el ingreso en la Comunidad Económica Europea.

El 26 de noviembre, el Senado ratificó la decisión del Congreso, por lo que el Gobierno quedó facultado para solicitar oficialmente el ingreso de España en la OTAN. El 2 de diciembre de ese mismo año, tras el visto bueno de las Cortes, se comunicó a la OTAN la intención española de su incorporación y, de forma, casi simultánea, recibió España una invitación del Consejo del Atlántico Norte, para la adhesión española a la Alianza. El 30 de mayo de 1982, España se convirtió en el miembro número dieciséis de la OTAN.

El 9 de junio el presidente Calvo-Sotelo asistió a la cumbre de la OTAN en Bonn y el 7 de julio Javier Rupérez se convierte en el primer embajador español ante la OTAN. En este punto cronológico se inician las conversaciones con el resto de Estados miembros, y las prisas de España por cerrar su papel en la OTAN, fue la causa por la que se ralentizó el proceso, pues el resto de miembros requerían reflexionar sobre esta nueva



incorporación, algo que no había sucedido desde hacía casi tres décadas, lo que complicaba y tensionaba las reuniones<sup>11</sup>.

### **Segundo periodo: el Partido Socialista gana las elecciones**

Pocos meses después del ingreso oficial de España en la OTAN, el Partido Socialista Obrero Español, PSOE, encabezado por Felipe González, ganaría con mayoría absoluta las elecciones legislativas el 28 de octubre de 1982. Este cambio en la elección del pueblo español podía representar una seria amenaza a la permanencia de España en la Alianza, toda vez que el PSOE había abanderado un estado de opinión en España muy contrario a la incorporación de España a la OTAN, algo que Estados Unidos no deseaba ni podía permitir. La postura del PSOE con respecto a la integración española en la OTAN ha sido muy criticada desde todos los ámbitos políticos, siendo su estrategia errática, difusa e incluso manipuladora y en esta senda marcada por el PSOE, la Administración norteamericana tuvo más que ver de lo que la historiografía le otorga.

Desde la muerte de Franco, el PSOE abanderó una política de seguridad de claro corte antiamericanista y antibelicista, tal y como declaró en su XXVII Congreso, celebrado en diciembre de 1976. En esos momentos, el PSOE abogaba por desmarcarse de los bloques hegemónicos, desmilitarizarse y dismantelar las bases norteamericanas en España. Los acercamientos de líderes socialistas al PCUS, que cristalizaron en un viaje a Moscú, invitados por el secretario general del PCUS, y las posteriores declaraciones publicadas por el periódico oficial ruso *Pravda*, alertaron a Estados Unidos, que veían a los futuros dirigentes del Gobierno español, decantándose por el no alineamiento de España en el bloque occidental.

---

<sup>11</sup> *Ibid*, MANZANO, 2010, p. 291.



La voluntad demostrada por Calvo-Sotelo y los ministros Areilza y Oreja para la integración de España, sin referéndum que mediara, provocó una airada postura anti OTAN defendida por el PSOE desde 1980. De esta forma el PSOE transitó desde una postura claramente contraria a la entrada española en la Alianza, a una deseable incorporación tras la celebración de un referéndum de pueblo español.

Durante el año siguiente y hasta las elecciones generales de 1982, el PSOE de Felipe González arreció en sus críticas a la permanencia de España en la Alianza. Utilizó este asunto para desgastar a la UCD electoralmente, anunció la retirada de España de la OTAN, se recogieron firmas para la salida de España, se produjeron multitud de movilizaciones en las calles, a través de múltiples manifestaciones, declaraciones en prensa de González y Alfonso Guerra, número dos del PSOE, que calificaban el ingreso como de “tremendo error”<sup>12</sup> o, según Guerra, España se convertía, así, en una colonia de Estados Unidos. Esta movilización tuvo un impacto directo sobre la opinión pública española, que vio cómo la tendencia de opinión favorable a que España se integrara en la OTAN, disminuía en muy poco tiempo en un porcentaje amplio.

El análisis de la opinión pública española con respecto a la incorporación de España en la OTAN, se encuentra bien detallado por un estudio realizado por el CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas<sup>13</sup>. De este estudio se desprenden unas conclusiones interesantes para comprender las dificultades que tuvo la sociedad española para comprender el alcance real de esta incorporación. El estudio describe la evolución de las actitudes de la población española respecto a la OTAN, desde 1975. En ese año, en junio,

---

<sup>12</sup> *El País*, 26/07/1981.

<sup>13</sup> Banco de Datos del CIS. “La opinión pública española ante la OTAN.” *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 22, 1983, pp. 187–262. *JSTOR*, <[www.jstor.org/stable/40182993](http://www.jstor.org/stable/40182993)>.



es decir, antes de la muerte de Franco y con el conflicto del Sáhara en ciernes, el 57% de los españoles consideraba que a España le interesaba incorporarse a la OTAN.

En enero de 1976, muerto Franco y entregado el Sáhara a Marruecos y Mauritania, el porcentaje era del 40%. Es a partir de 1978 cuando empezó en España una campaña de descrédito hacia los Estados Unidos a la par que se fue desarrollando un frente antibelicista, encabezado por los partidos de izquierdas, PSOE y PCE, lo que provocó un cambio en la opinión pública con respecto a la OTAN.

En la tabla adjunta se observa el cambio de tendencia producido entre 1978 y 1983. Entre las razones que esgrimen los españoles consultados que son poco o nada partidarios del ingreso de España en la OTAN, se encuentran los peligros de entrar en guerra o almacenar armas nucleares en España.

Evolución de la actitud de los españoles ante el ingreso de España en la OTAN						
	oct-78	jul-79	jul-81	sep-81	mar-83	jun-83
Partidarios del ingreso en la OTAN	27	28	20	13	13	17
Poco o nada partidarios del ingreso en la OTAN	15	26	35	43	47	56
NS/NC	58	46	45	44	30	27

**Tabla 1: Evolución de la actitud de los españoles ante el ingreso de España en la OTAN.**

Estas respuestas confirman que los encuestados estaban contaminados por la campaña desarrollada por la izquierda en España porque, desde el primer momento, España siempre defendió y firmó que no almacenaría material nuclear luego, ese supuesto almacenamiento de armamento nuclear fue un amedrentamiento orquestado desde la calle Ferraz de Madrid, sede social del PSOE, sin ningún fundamento. El perfil del español



partidario del ingreso se correspondía con una persona de entre 40 y 60 años, de ámbito rural y de perfil profesional alto o cualificado, de ideología de centro derecha, mientras que el partidario de no ingresar en la OTAN, es un perfil que se corresponde con jóvenes de ámbito urbano, de perfil profesional obrero o poco cualificado y de ideología de izquierdas.

Los argumentos esgrimidos por el PSOE para posicionarse tan claramente en contra de la integración española, tenían que ver con el sentimiento antiamericano instalado en las filas socialistas, la falta de defensa de Ceuta y Melilla, así como la falta de ayuda de la Alianza en la reivindicación española sobre Gibraltar o el miedo a una posible represalia soviética hacia España por su ingreso en la Alianza. El PSOE sabía que tenía cada vez mayores posibilidades de ganar los comicios del año próximo y durante el congreso socialista de octubre de 1981, los socialistas volvieron a asumir su compromiso de celebrar un referéndum de permanencia y elaboraron un documento titulado «50 preguntas sobre la OTAN», que recalca la idea de la nefasta decisión de permanecer en la OTAN.

Todas las encuestas hacían referencia a una próxima victoria socialista en los comicios de 1982, por lo que este documento puede considerarse como una declaración de intenciones de gobierno en materia de seguridad internacional<sup>14</sup>. Las líneas maestras del socialismo español en esos años iban dirigidos a mantener una relación de bajo nivel con Estados Unidos, fortalecer los lazos con Europa, con el fin de ingresar en la Comunidad Económica Europea, CEE, y fortalecer, asimismo, los lazos con las inestables democracias hispanoamericanas.

En esta estrategia, se asoman, como objetivos prioritarios, sacar a España de la Alianza, ingresar en la CEE, intentar buscar apoyos en Europa y

---

<sup>14</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS, estudios 1321, 1322, 1324, *Preelectoral Elecciones Generales 1982*.



la ONU para una eventual recuperación de Gibraltar y mantener, junto a la Corona, una relación de amistad con los países del Magreb<sup>15</sup>. Sin embargo, este plan resentía la relación con países con mucha influencia internacional, como Estados Unidos, Reino Unido e Israel.

En esta tesitura y, teniendo en cuenta la voluntad socialista de sacar a España de la OTAN, Estados Unidos se mostró inquieto por la inestabilidad diplomática que una eventual salida de España de la Alianza podía suponer para la defensa europea occidental y las relaciones bilaterales con España. Todo ello debido a la creciente animadversión que los socialistas europeos en general y españoles, en particular, demostraban hacia todo lo norteamericano, debido a la estrategia que Reagan desarrolló con Europa frente a una URSS que, para la opinión pública, no parecía suponer un peligro inminente.

### ***Estados Unidos y su implicación en el proceso español de ingreso y permanencia en la OTAN***

Hay que tener en cuenta que Estados Unidos, durante décadas, mantuvo una postura preventiva con respecto a ciertos peligros que se cernían sobre algunas democracias europeas, como era el avance del comunismo soviético por Europa y el crecimiento de los nacionalismos extremistas que se iban gestando. Para evitar que algunos estados cayeran en la órbita soviética, Estados Unidos desarrolló una política exterior basada en la financiación del desarrollo de una socialdemocracia europea que evitara el progreso de un comunismo o un socialismo más radical, nada deseable para los intereses occidentales.

---

<sup>15</sup> PARDO, Rosa, "La política exterior de los Gobiernos de Felipe González: ¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?" *Ayer*, no. 84, 2011, pp. 73-97. <<http://www.jstor.org/stable/41326147>>.



Así, el primer país del que se tuvo conocimiento de esa posibilidad fue Alemania. La URSS planteó a las autoridades políticas de ambos lados del muro, la oferta de favorecer una Alemania unida, cuya capital fuera Berlín. Esta oferta, difícil de rechazar por parte de los partidos alemanes, planteaba la necesidad de anticiparse a esta amenaza, y Estados Unidos se propuso poner en práctica esta estrategia de financiar a partidos socialistas europeos, precisamente por encontrarse, estos partidos, en el espectro ideológico cercano a las tesis comunistas que Estados Unidos quería combatir, y que fue la base monetaria del desarrollo del llamado “Estado del Bienestar” o *Welfare State*, como el partido socialista alemán, Sozialdemokratische Partei Deutschlands, *SPD*<sup>16</sup>.

Tras la división alemana, Estados Unidos se esforzó en ayudar a la Alemania occidental, tanto en materia económica, como política y de seguridad. La posibilidad de que la Unión Soviética acercara a toda Alemania hacia la órbita comunista, provocó que Estados Unidos, así como Francia y Gran Bretaña, asumieran una labor de control que, en el terreno, fue diseñado e implementado por la *CIA*.

De esta estrategia, y habida cuenta que Europa se encaminaba hacia una situación de difícil equilibrio político, nació la agencia de inteligencia alemana, el llamado *BND (Bundesnachrichtendienst)*<sup>17</sup>. Por su parte, el presidente Truman destinó trece mil millones de dólares a la reconstrucción europea, y décadas después, otras Administraciones norteamericanas dotaron, con partidas importantes, la financiación de la socialdemocracia europea con el fin de evitar el progreso del comunismo por Europa.

---

<sup>16</sup> Foreign Relations of the United States, 1969-1976 Volume XL Germany and Berlin 1969-1972, Washington, Department of State, National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 681, Country Files, Europe, Germany, Vol. I. Top Secret.

<sup>17</sup> RAFFNER, Kevin C. (ed.), *Foreign an intelligent partnership: CIA and the origins of the BND, 1946-56*, vol.I, National Security Information, Washington, 2006.



En el caso que nos ocupa, España, está bien documentada la ayuda de la socialdemocracia alemana a los partidos socialistas portugués y español, a través de la fundación Ebert<sup>18</sup>, sin embargo no he podido encontrar pruebas fehacientes que avalen mi conjetura acerca de la intervención norteamericana en la financiación indirecta de los partidos socialistas europeos, concretamente del PSOE.

Sin embargo, la política exterior desarrollada por Estados Unidos en Europa para frenar el comunismo, las relaciones bilaterales desarrolladas por los norteamericanos con los países presuntamente financiados, como Portugal, Grecia o España, que provenían de dictaduras y que la URSS trabajaba para incluirlos en su órbita de influencia, y la probada financiación del PSOE a través del SPD alemán, permiten conjeturar que Estados Unidos no fue tan pasivo en su política exterior con España y Portugal como oficialmente se pregona.

Si bien es aventurado asegurar la intervención norteamericana, no lo es tanto sospechar que detrás del cambio de postura del PSOE, con respecto a la permanencia española en la OTAN, bien tuviera que ver la presión que Estados Unidos ejerciera sobre el PSOE, para que, una vez en el Gobierno, el PSOE se resignara a desprenderse de sus presupuestos ideológicos y, abiertamente pidiera a la opinión pública española, que apoyara al Gobierno en su decisión de mantener a España en el seno de la Alianza Atlántica.

---

<sup>18</sup> MUÑOZ, Antonio, “Entre Solidaridad y Realpolitik. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia”, *Hispania Nova*, vol. 15, 2017, p. 265.

- “La fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 29, 2007, pp 257-278.

- “The Friedrich Ebert Foundation and the Spanish Socialists during the Transition to Democracy, 1975–1982”, *Contemporary European History*, 25(1), 2016, pp. 143-162. doi:10.1017/S096077731500051X.



### ***Estados Unidos frente al vaivén del Gobierno socialista***

Este cambio de estrategia del Gobierno español, no fue inmediato y mucho tendría que ver con la actitud beligerante española con respecto a la OTAN. Con la llegada del PSOE al Gobierno, el 8 de diciembre de 1982, el ministro de AAEE español, Fernando Morán, comunicó a la Alianza, la intención española de paralizar el proceso de integración, supeditando la permanencia española a la celebración de un referéndum.

En estos momentos, el PSOE desarrolló una estrategia de «ambigüedad calculada», que se caracterizó por alternar posturas a favor y en contra de la Alianza<sup>19</sup>. Por un lado, se mantenía una posición contraria a la OTAN, pero por otro, había una clara convicción de que el proceso de europeización de España pasaba por la permanencia en la misma, además de mejorar la posición española en su relación bilateral con Estados Unidos y lograr una mayor presencia internacional<sup>20</sup>.

El giro atlantista del Gobierno lo sitúan diversos autores en 1984<sup>21</sup>, donde las declaraciones de los dirigentes socialistas van encaminadas a la permanencia de España en la OTAN, incluso de aquéllos que meses antes se declaraban frontalmente en contra, como Alfonso Guerra<sup>22</sup>.

Sin embargo, Powell recoge declaraciones hechas por el presidente González al secretario de estado norteamericano Schultz, de que el Gobierno

---

<sup>19</sup> *Op cit.*, MANZANO, p. 295.

<sup>20</sup> ORDÁS, Carlos Ángel. "OTAN de entrada No: El PSOE y el uso político de la integración española en el Pacto Atlántico o cómo hacer de la necesidad virtud, 1980-1986", *España en democracia*, Actas Del IV Congreso de Historia De Nuestro Tiempo, Universidad De La Rioja, La Rioja, 2014, pp. 293–305. Fuente digital: <[dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4847684.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4847684.pdf)>.

<sup>21</sup> *Id.*, ORDÁS, *op. cit.*, MANZANO, MARÍN, José María, *Historia Política de España 1939-2000*, Istmo, Madrid, 2001.

<sup>22</sup> *El País* 17/07/1983, JÁUREGUI, Fernando, "Yo creo que España no debe estar en la OTAN, debe salir".



español sería fiel a la OTAN, por más que hubiera congelado su integración en la estructura militar, y lo hace ya en 1983. En este sentido, cabe destacar el discurso del ministro de AAEE español, Fernando Morán, quien, en el Consejo Atlántico de la OTAN declaró que, España sería un país fiel en el que se podía confiar que cumpliera con los acuerdos recogidos en el Tratado de Washington<sup>23</sup>. Al fin y a la postre, España debía decidir su grado de implicación y compromiso con la Alianza, pero el giro atlantista del Gobierno español se estaba produciendo en un breve lapso de tiempo.

Sin embargo, una razón menos confesable para este cambio de actitud tan acentuado entre el PSOE de la oposición y el PSOE en el Gobierno, sospecho que se puede encontrar en la presión ejercida por el Gobierno de Estados Unidos al jefe del Ejecutivo español. Esta presión norteamericana a España incluso pudiera haberse producido durante los Gobiernos de la UCD, aunque una vez llegado el PSOE al Gobierno, esta influencia fue determinante para los cambios de actitud que se iban a producir.

Las relaciones entre el refundado PSOE, la CIA y la Internacional Socialista están abundantemente explicadas por Alfredo Grimaldos<sup>24</sup>, quien afirma que la agencia norteamericana trabajó de acuerdo con la Internacional Socialista para que, a la muerte de Franco, no se produjera una revolución en España, por parte de militares y que la izquierda española estuviera representada por el PSOE, en detrimento del PCE.

Un PSOE refundado en el Congreso de Suresnes, en 1974, que abrazó la socialdemocracia y abjuró del marxismo, muy a pesar de los dirigentes históricos del socialismo español de la época. En esta relación se puede encontrar la causa principal de la oficial neutralidad norteamericana a

---

<sup>23</sup> *Op. cit.*, POWELL, p. 590.

<sup>24</sup> GRIMALDOS, Alejandro, *La CIA en España*, Debate, Madrid, 2006.



la permanencia española en la OTAN y la efectiva presión ejercida por la CIA para que el Gobierno español cambiara radicalmente de postura en su posicionamiento frente a una eventual salida inicial y la defensa a ultranza de nuestra permanencia, posterior.

La relación entre el presidente González y su ministro de AAEE, Fernando Morán, no pasaba por el mejor de los momentos. Existían discrepancias en cuanto al grado de implicación de España en la Alianza. Morán era mucho más escéptico que González con respecto a la posición española dentro de la OTAN. Además, la relación de Morán con el recién nombrado embajador norteamericano en España, Thomas Enders, no era, precisamente, fluida y amena. Entre ambos existía recelo y desencuentro, algo que Morán deja muy claro en sus memorias, al decir de Enders que era arrogante, entrometido y con tintes virreinales o, excesivamente embajadoriles<sup>25</sup>.

Estos desencuentros de Morán con su Jefe de Gabinete y con el embajador estadounidense, alertó a la CIA, que vio en esta relación disruptiva, la posibilidad de provocar que, el referéndum por la permanencia de España en la OTAN, no se celebrara. Este hecho, apuntado por Powell, de una fuente diplomática norteamericana que había servido en la CIA, en realidad fue confirmado como un intento que fue desechado, algo imposible de demostrar.

La relación bilateral entre España y Estados Unidos pasó por ciertos apuros durante los años 1984 y 1985, debido a varios desencuentros diplomáticos y comerciales, así como a la, ya comentada, nula afección entre el ministro Morán y el embajador Enders. Por un lado, la toma de la isla de Granada por Estados Unidos, en octubre de 1983, de dudosa legalidad, no

---

<sup>25</sup> *Op. cit.*, POWELL, El amigo americano, p. 600.



fue vista con buenos ojos por parte del Gobierno español, que acrecentó la mala imagen de Estados Unidos en España como país de propensión colonialista. Por otro lado, en marzo de 1984, el Gobierno español esperaba vender una serie de aviones Aviocar, por valor de ciento cincuenta millones de dólares, que fueron a parar a la compra de aviones Sherpa británicos, lo que desairó profundamente a Morán, quien se quejó oficialmente ante Enders, pues España compraba armas a Estados Unidos por valor de quinientos millones de dólares, cifra que quedaría insignificante, tras la compra de cazas F-18A a Estados Unidos, lo que dejaba una balanza comercial muy desfavorable para España.

Por su parte, Estados Unidos también mostró su malestar con el Gobierno español por el almuerzo que González ofreció a los dictadores Fidel Castro y Ortega en La Moncloa, lo que pareció repercutir en la decisión norteamericana de comprar los aviones británicos en detrimento de los españoles. Enders, además, realizó una queja oficial al ministro de Defensa español, Narcís Serra, por la supuesta venta de material bélico de España a Irán, procedente de la compra previa de ese material a Estados Unidos. Otro ejemplo de los continuos desencuentros entre la Administración Reagan y el Gobierno español, fue la expulsión de España de dos trabajadores de la Embajada estadounidense, por fotografiar las antenas de comunicación de La Moncloa. Todas estas circunstancias provocaron cierto recelo en la Administración Reagan, pues vislumbraron, en el Gobierno español, aparentes diferencias de opinión acerca de la estrategia a seguir, por parte del Gobierno, en cuanto a la permanencia de España en la OTAN.

### ***El Gobierno español se decanta por la permanencia en la OTAN***

En un afán de calmar a los más escépticos, entre lo que se encontraban el vicepresidente Alfonso Guerra, el ministro de AAEE, Fernando Morán, el que posteriormente sería nombrado secretario general de la OTAN



y entonces ministro de cultura, Javier Solana, el ministro de trabajo, José Luis Maravall, el diplomático Luis Yáñez o Ernest Lluch, el presidente González propuso al Parlamento español un decálogo de condiciones para la permanencia de España en la OTAN, que se dio a conocer durante el Debate sobre el estado de la Nación, entre los días 23 al 25 de octubre de 1984.

Este decálogo, tiene su antecedente en un informe elaborado por el Ministerio de AEE, en 1983, que recogía una serie de puntos que, de forma resumida se pueden glosar de la siguiente forma:

1. Definición precisa de los criterios de no pertenencia a la estructura militar de la OTAN.
2. La no admisión, traslado o almacenamiento de material nuclear en España.
3. Mantenimiento de la relación bilateral con Estados Unidos, pero con el propósito de reducir el número de fuerzas operativas norteamericanas en España.
4. Declaración a favor de la paz, el desarme verificable y controlado, y apuesta por la distensión entre bloques.

Con este antecedente y con los avales en el Gobierno del ministro de Defensa, Narcís Serra y del ministro de Economía, Miguel Boyer, Felipe González dio a conocer su propuesta concreta acerca de la Política Exterior y Seguridad, que marcaría el devenir de la diplomacia española en cuanto a la permanencia de España en la Alianza Atlántica. Estos puntos, de forma sucinta, fueron los siguientes<sup>26</sup>:

---

<sup>26</sup> Discurso del presidente Felipe González en el Debate sobre el estado de la Nación, 23 de octubre de 1984, pp. 7069-7070, disponible en



1. España, como firmante del Tratado de Washington, es miembro de la Alianza y participa de sus órganos, y estaría por la permanencia en ella.
2. España no forma parte de la estructura militar de la OTAN, ni necesita hacerlo.
3. España mantiene una relación bilateral con Estados Unidos amparada en el Tratado de 1982 y el posterior Protocolo de 1983. Esta relación se debe reconducir hacia una progresiva reducción de presencia de fuerzas norteamericanas en España.
4. España ha declarado la no nuclearización de la Nación y así debe mantenerse.
5. España ha firmado el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares y no excluyó la firma del Tratado de No Proliferación.
6. Sería deseable la inclusión de España en la Unión Europea Occidental.
7. Resolver el contencioso con Gran Bretaña, sobre Gibraltar, para integrarla en la soberanía española.
8. Proseguir y fortalecer la política de desarme e integrarse en el Comité de desarme de la ONU.
9. Desarrollar convenios de cooperación defensiva con otros países de Europa Occidental sin necesidad de constituir acuerdos de alianza.
10. Elaboración de un Plan Estratégico Conjunto en materia de defensa para llegar a un consenso en materia de defensa interior y exterior.

---

<[http://www.congreso.es/public\\_oficiales/L2/CONG/DS/PL/PL\\_157.PDF](http://www.congreso.es/public_oficiales/L2/CONG/DS/PL/PL_157.PDF)>.



De esta forma, el Gobierno de España iniciaba un camino calculado en el que se buscaba, como principal objetivo, la entrada de España en la CEE y la renegociación del tratado bilateral con Estados Unidos. Ambos objetivos se lograrían si España era capaz de integrarse, de forma permanente, en la Alianza Atlántica. Así se forjaron una serie de favores mutuos, poco comprendidos en España, entre el Gobierno español y los Gobiernos alemán, francés y británico.

Por un lado, Felipe González apoyó a su homólogo alemán, Helmut Kohl, con el despliegue de los euromisiles, a pesar de la postura en contra de Morán y el *SPD* alemán. A su vez, Alemania forzaba a Francia a no entorpecer la entrada de España en la CEE, como ocurriera en la Cumbre de Atenas de diciembre de 1983, por la que se retrasaba el ingreso de España en la Comunidad Europea. Por su parte, alemanes y británicos entendieron que España necesitaba un avance significativo en su deseo de integrarse en la CEE, para mantener su adhesión a la OTAN. Así, en junio de 1985, España firmaba al Acta de Adhesión a la Comunidad Económica Europea.

El cambio de rumbo político se había producido, pero ahora el problema de Felipe González se centraba en cambiar la opinión acerca de la OTAN, de su Gobierno en pleno, de su partido y de gran parte de la opinión pública. Para ello, empleó dos argumentos de gran peso político: de un lado, la consecución de la adhesión española a la CEE, González la vinculó a la permanencia de España en la OTAN, gracias a pertenecer a la segunda, se consiguió la adhesión a la primera.

Por otro lado, Felipe González, líder indiscutible de la izquierda española, y con grandes apoyos entre la opinión pública, lanzó un órdago al pueblo español: si no apoyaban el referéndum que se iba a celebrar, propondría el fin de la legislatura y convocaría elecciones generales a las que él no se presentaría como candidato, lo podría permitir al centro derecha



español, ganar las elecciones y ser el nuevo Gobierno, quien gestionara la total integración española en la OTAN, objetivo del líder popular Manuel Fraga.

Estas acciones fueron bien vistas por los socios de la OTAN, pero en 1985, Felipe González tuvo que lidiar con un juego de fuerzas contrarias que hacían imprevisible el resultado del referéndum, ya que, Estados Unidos presionaba a España vinculando la renegociación del acuerdo bilateral a la total integración española en la OTAN, así como la presión ejercida desde el Congreso de la Unión Europea Democristiana, a favor, también de la total adhesión. Pero, por otra parte, en España, el Partido Comunista, PCE, soliviantó a la opinión pública con manifestaciones y presiones en la calle, a través de las llamadas mesas sobre el referéndum, en contra de la OTAN, Estados Unidos y las armas nucleares, lo que provocaba disensiones en el seno del Gobierno, que culminó con la destitución de Morán como ministro de AAEE, en favor de Francisco Fernández Ordóñez, de claro perfil atlantista.

En abril de 1985, Felipe González anunció que el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, se celebraría en marzo de 1986. Se trataba de un “globo sonda” dirigido a la sociedad española, pues en ese momento, no aclaraba si el referéndum iba a ser consultivo o vinculante. Este anuncio enardeció a la opinión pública y las movilizaciones en la calle, que ya se habían iniciado meses antes, mantenían el pulso al Gobierno. Las causas que provocaron esta manifestación contraria de los españoles a la OTAN son de diversa naturaleza y atañen directamente a la imagen que los españoles tenían del papel de Estados Unidos con respecto a España y al resto del mundo.

Por un lado, el desequilibrio evidente que se venía produciendo durante la llamada Segunda Guerra Fría, favorable al bloque euroamericano frente al bloque soviético, la escalada de la tensión política y los riesgos de



una escalada nuclear en Europa, provocaron la generación de multitud de partidos y grupos de presión a favor de la paz, el desmantelamiento de las armas nucleares y el antimilitarismo.

Las manifestaciones que recorrieron Europa durante los años 1981-1983, y que llegaron a España dos años más tarde, provocaron que la opinión pública europea se posicionara en contra de la OTAN y un sentimiento anti americano se apoderó de una amplia parte de la sociedad, también de la española. De estas manifestaciones europeas, destaca la Semana por el Desarme, del 17 al 23 de octubre de 1983, con un millón de personas en las calles de Roma, doscientas cincuenta mil en Londres, y miles más por toda Europa. Esta corriente pacifista llegó también a España a través de los grupos de presión de la izquierda y los líderes políticos comunistas, asociaciones sindicales y grupos ecologistas, enarbolando la bandera del pacifismo en contra de su enemigo político, Estados Unidos. Sin embargo, la población española tenía especial desapego a los asuntos de política exterior y las implicaciones que suponía para España, su adhesión a la Alianza, eran mayoritariamente desconocidas.

Distintos autores recogen sondeos de opinión realizados por el CIS y por medios de comunicación, que dejan claro que los españoles no tenían una conciencia propia en materia de política exterior y que se mostraba peligrosamente maleable. El 3 de noviembre de 1985, el diario *El País* recogía los resultados de un sondeo que indicaban que el 63% de los españoles querían que se celebrara el referéndum y que el 46% deseaba que España saliera de la OTAN. El porcentaje de españoles que deseaba la salida de la OTAN en abril de ese mismo año, ascendía al 54%. La conclusión del diario, sobre los diferentes sondeos realizados durante cuatro años es que, si bien el porcentaje de los que estaban a favor de la



permanencia en la OTAN se mantenía constante, alrededor del 20%, el porcentaje de los que se manifestaban en contra, disminuía paulatinamente<sup>27</sup>.

Estos datos contrastan notablemente, con el sondeo realizado por el periódico *Cambio 16*, en 1986, es decir, en la máxima efervescencia política con respecto a la postura del Gobierno sobre la OTAN, que indican que sólo el 64% de los españoles sabía que España pertenecía a la OTAN, un 20% piensa que España no pertenece a la Alianza, y sólo el 58% de los españoles sabía que los términos OTAN y Alianza Atlántica, eran semejantes<sup>28</sup>. De ahí que, Felipe González aunara esfuerzos para cambiar la opinión de la sociedad española con respecto a su posicionamiento frente a la OTAN. Los principales argumentos que esgrimió el presidente español fueron que, una eventual salida de España impediría el acceso a tecnología moderna e importante para la seguridad, obligaría a mantener la relación bilateral con Estados Unidos en los actuales términos y provocaría la desconfianza del resto de potencias europeas.

De resultados de esta influencia sobre la opinión pública, el CIS publicó un sondeo, en febrero de 1986, que mostraba, a las claras, la profunda división de la sociedad española, y lo importante que iba a ser el trabajo de convicción, semanas antes del referéndum, pues el 32% de los españoles estaba a favor de la permanencia, el 32% en contra y el 36% no tenía opinión al respecto.

---

<sup>27</sup> *El País*, 03/11/1985, en

<[https://elpais.com/diario/1985/11/03/espana/499820406\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1985/11/03/espana/499820406_850215.html)>.

<sup>28</sup> MANZANO, David y IBARRA, Alejandra (coord.), *OTAN, de entrada, no. La Animadversión de la sociedad española a la Alianza Atlántica, 1981-1988*, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Álava, 2012. Fuente digital:

<[dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4721916](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4721916)>.



Por tanto, se asiste a un escenario en el que el Gobierno delega la decisión última de la permanencia de España en la OTAN, en el pueblo español, una sociedad poco concienciada con la política exterior y de seguridad, que recibe informaciones contrapuestas por diferentes sectores influyentes, sociales y políticos y que debe decidir el futuro de España en materia de seguridad y defensa, con las potenciales repercusiones que esta decisión pudiera tener en la entrada de España en las instituciones europeas, sobre todo en la Comunidad Europea. No es de extrañar el alto porcentaje de indecisos que presentaban los diferentes sondeos de opinión.

La mayoría de los autores y de los periodistas de la época, vieron en esta maniobra de Felipe González, un ejercicio de democracia participativa por la que el pueblo español, ya anunciado en su programa electoral, iba a ser el que tomara la última decisión, en cuanto a la permanencia en la OTAN, al contrario de lo que hizo Calvo-Sotelo y el Gobierno de UCD, que tomaron la decisión sin consultar a la sociedad española.

Pero también se puede leer esta maniobra en otra clave: el presidente González, sabedor del desconocimiento del pueblo español en materia de política exterior y de la escasa atención que ésta le dedicaba, y conector de su impacto, como líder indiscutible, en la sociedad española, se escudó en ella, la manipuló, incluso en contra de sus intereses ideológicos, para que el resultado fuera el que convenía a los intereses de España, reafirmando como el presidente que confirmó la adhesión de España a la OTAN, el que firmó el Acta de Adhesión a la CEE, y ello con el beneplácito de la sociedad española que votó a favor de dicha permanencia.

El referéndum se celebró el 12 de marzo de 1986 y los datos más importantes de ese referéndum fueron:

- El censo electoral lo conformaron 29.024.494 electores.



- La participación fue de 17.246.458 votantes, un 59,42%.
- Los votos válidos fueron 15.926.930 votos, un 92.35%.
- Los votos en blanco fueron 1.127.458 votos, un 6,54%.
- Los votos nulos fueron 191.849 votos, 1,11%.
- Los votos afirmativos fueron 9.054.509 votos, un 56,85% de los votos válidos.
- Los votos negativos fueron 6.872.421 votos, un 43.15% de los votos válidos.

Fuente: INE.

Con estos datos podemos concluir que sólo el 31,2% de los electores respaldaron la propuesta del Gobierno de permanecer en la Alianza y, si bien, la abstención de ir a votar se debe a múltiples factores, lo cierto es que la participación en este referéndum fue de un 59,42%, cuando la participación en las elecciones general celebradas tres meses después fue de un 70,49 %. Por ello, se puede inducir, con matices, debido a las causas que pudieron provocar esa abstención, que menos de la mitad de los españoles respaldaron al Gobierno y que, la mayoría de los españoles o no votaron, o lo hicieron en blanco, y confirmo la hipótesis de que esa baja participación y ese escaso apoyo, vienen determinados por la falta de información y conocimiento de la sociedad española acerca de las implicaciones de que España pertenezca o no a la Alianza Atlántica, las implicaciones que, sobre la relación entre España y Estados Unidos pudieran afectar y el impacto de una eventual salida de España de la OTAN en la relación con nuestros nuevos socios europeos, miembros de la CEE.



El pueblo español no tenía los elementos de juicio necesarios para respaldar o no, la acción del Gobierno. Había muchas variables que incidieron en ese desconocimiento: la más importante fue el desconcierto provocado por el propio Gobierno y el PSOE, por la transición en sus posiciones de partida y final, con respecto a la permanencia o no de España en la OTAN. Otra razón fue la división de opiniones ofrecidas por políticos y medios de comunicación masivos. Los españoles leían y escuchaban argumentos a favor y en contra, sin que la opinión pública se pudiera hacer una idea clara de las implicaciones de su decisión en un futuro próximo. Por último, la permanencia de España en la OTAN era entendida como una forma de supeditación a Estados Unidos y la proliferación de los términos *yankee* e imperialista en los medios de comunicación, cuando publicaban noticias utilizando estos términos para referirse a los norteamericanos, denotaba una carga peyorativa hacia Estados Unidos en España<sup>29</sup>.

Esto hizo que la opinión pública española tuviera una imagen distorsionada de la realidad, muy del interés de muchos colectivos de izquierda que chocaban, curiosamente, con muchos matices, con un sector importante del Gobierno, los sectores de la derecha española, de perfil conservador y democristiano. Hay que entender que el propio Felipe González, cuando hacía campaña por el «NO a la OTAN», se refería con el término *rotayanqui* a los militares norteamericanos destinados en Rota, por lo que, en el imaginario colectivo, se instalaba la percepción de que la permanencia de España en la OTAN obedecía más a los intereses norteamericanos que a los españoles.

Esta imagen distorsionada y peyorativa de Estados Unidos por parte de la opinión pública española, tuvo su repercusión en el referéndum sobre la

---

<sup>29</sup> *Op. cit.*, ORDÁS, p. 300.



permanencia en la OTAN. En virtud del artículo 92.2 de nuestra Constitución, se les planteó a los españoles el siguiente texto:

«El Gobierno considera conveniente, para los intereses nacionales, que España permanezca en la Alianza Atlántica, y acuerda que dicha permanencia se establezca en los siguientes términos:

1º. La participación de España en la Alianza no incluirá su incorporación a la estructura militar integrada.

2º. Se mantendrá la prohibición de instalar, almacenar o introducir armamento nuclear en territorio español.

3º. Se procederá a la reducción progresiva de la presencia militar de los Estados Unidos en España».

El Gobierno, pretendió, que los españoles votaran, según los intereses nacionales, es decir, quería romper con el molde de que la permanencia española suponía un interés para Estados Unidos. Además, se pretendía que el español percibiera dos aspectos especialmente valorados por la sociedad española, el pacifismo y el antiamericanismo, y por ello aparecen las referencias a la no integración a la estructura militar, evitar el contacto con material nuclear y reducir la presencia norteamericana en España. Con ello, se pretendía contrarrestar las imágenes sugestionadas que presidían la conciencia española.

El resultado de este referéndum, ya ha sido comentado anteriormente, fue comunicado a la Secretaría General de la OTAN dos días después de su celebración, y el Gobierno español se reservó la fórmula de cooperación con la Alianza Atlántica, sin embargo, hay que destacar que, estas condiciones, en la práctica, trataban de modificar el ideario español sobre la OTAN y Estados Unidos, pues lo cierto es que dichas condiciones, o no eran necesarias, o directamente eran falsas.



En primer lugar, ya en el Protocolo de Adhesión a la Alianza que autorizaron las Cortes en 1981, se establecía la desnuclearización de España, por lo que la primera premisa era innecesaria. El Convenio hispano norteamericano sobre Colaboración para la Defensa, firmado en diciembre de 1988, supeditaba la presencia o tránsito de material nuclear en España al permiso del Gobierno español, sin embargo, eximía a buques y aeronaves norteamericanos en territorio español, a ser inspeccionados por las autoridades españolas, lo que en la práctica suponía que no se podía asegurar que en España no se almacenara o transitara material nuclear. La reducción de fuerzas norteamericanas en España fue el único elemento en el que sí se divisó un cierto compromiso de cumplimiento, pues a la reducción de efectivos en la base de Zaragoza, se produjo la salida del Ala Táctica 401, la de los cazas F-16, de Torrejón, propuesta en julio de 1986 y que fue efectiva tres años después, lo que supuso la salida de poco más de una centena de militares norteamericanos, muy lejos de la masiva salida que algunos plantearon<sup>30</sup>. Y, por último, la no integración en la estructura militar de la OTAN, por parte de España, a la postre, se tradujo en la no participación en la estructura de mandos integrados, que no es más que el final del proceso de integración.

Por tanto, podemos concluir que la entrada y confirmación de la permanencia de España en la OTAN, supuso un ejercicio de movilización, participación y compromiso por la integración española en las instituciones supranacionales más importantes, pero que contó con altas dosis de hipocresía política y manipulación de la opinión pública, por parte de las élites dirigentes.

El proceso que aquí se analiza, con interés para esta investigación, terminaría con este referéndum. Sin embargo, desde el punto de vista legal y

---

<sup>30</sup> *Op.cit.*, MARTÍNEZ, p. 307.



oficial, el proceso aún no había concluido. A partir de ese referéndum, España participó de forma activa en aquellos comités, grupos de trabajo, agencias, presupuestos y planeamiento para la defensa de la OTAN, con excepción de la estructura militar integrada<sup>31</sup>. El Gobierno de Felipe González negoció el modo de participación en la Alianza, mediante la firma de seis acuerdos de coordinación entre la Junta de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) y las de la OTAN. En dichos acuerdos se regulaba la asignación de fuerzas españolas a misiones específicas de la OTAN acordadas en cada caso. En todo caso, las autoridades militares españolas retendrían el mando de dichas fuerzas y cederían únicamente a los comandantes aliados su control operativo. De igual forma, las fuerzas de la OTAN desplegadas en territorio español serían coordinadas por el JEMAD español y los mandos españoles podrían ser nombrados comandantes de las fuerzas aliadas.

Las seis áreas básicas de coordinación entre los mandos principales de la OTAN y el JEMAD español, acordadas en la primera mitad de la década de los 90, fueron las siguientes:

- Preservar la integridad del territorio español.
- La defensa aérea de España y sus áreas adyacentes.
- La defensa y control del Estrecho de Gibraltar y sus accesos.
- Operaciones navales y aéreas en el Atlántico oriental.
- Operaciones navales y aéreas en el Mediterráneo occidental.

---

<sup>31</sup> La forma de integración española en la OTAN se recoge en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, en la entrada de su página web “España en la OTAN”, extraído de

[http://www.exteriores.gob.es/RepresentacionesPermanentes/OTAN/es/quees2/Paginas/Espa%  
%c3%b1aOTAN.aspx](http://www.exteriores.gob.es/RepresentacionesPermanentes/OTAN/es/quees2/Paginas/Espa%c3%b1aOTAN.aspx).



- Provisión de territorio e instalaciones para recepción y tránsito de refuerzos y apoyo logístico, aéreo y marítimo.

La llegada al Gobierno del Partido Popular ese mismo año provocó que, el 14 de noviembre de 1996 el Congreso aprobara, con una mayoría muy amplia (el 91,5 por 100 de los votos a favor), la autorización al Gobierno para que negociase el ingreso de España en la nueva estructura de mandos de la Alianza. Diez años después del referéndum, el propio Congreso cambió las reglas convenidas en el referéndum, lo que permite preguntarse si, una vez decidida una forma de integración mediante referéndum, cualquier cambio en esas condiciones obligaría al refrendo de otra consulta popular. En mi opinión, y teniendo en cuenta las bases mismas del gobierno representativo, las Cortes españolas son soberanas para tomar y modificar decisiones adoptadas anteriormente, incluso, a través de referéndum.

En el mes de diciembre de 1997, el Consejo Atlántico aprobó la Estructura de Mandos de la OTAN. En ella, se establecía la sede del Cuartel General Subregional Conjunto del Sudoeste en Retamares (JRC SW) en Madrid, subordinado al Mando Regional Sur de la OTAN, acuartelado en Nápoles. El Cuartel General Subregional pasó a ser el órgano responsable de la planificación de las operaciones de defensa colectiva en el área Sudoeste de Europa, incluidas las Islas Canarias, que era el área de mayor interés estratégico de España. La incorporación total de España en la estructura militar integrada de la OTAN se puede dar por finalizada el 1 de enero de 1999. A partir de ese momento, comenzó la incorporación progresiva de generales, oficiales y suboficiales españoles al resto de cuarteles generales de la estructura de mandos de la OTAN. España había concluido el proceso de adhesión e integración plena en la Alianza Atlántica.



## Conclusiones

El proceso de incorporación de España en la OTAN fue un camino más largo de lo habitual debido a las diferentes formas de entender la participación española en la defensa y seguridad mundial. Por un lado, un Gobierno de centro (hoy sería considerado de centro derecha), inició los trámites y firmó el ingreso de España en la Alianza Atlántica, pero el cambio de Gobierno producido ese mismo año, presidido esta vez, por el PSOE, pudo dar al traste con esta integración.

Este tipo de decisiones tienen una génesis indeterminada, pero a los efectos de esta investigación, podemos concluir que el proceso de integración de España en la OTAN se inició el 25 de febrero de 1981, en el discurso de investidura del presidente Calvo-Sotelo, justo dos días después del intento de golpe de Estado, protagonizado por el Ejército, y se puede dar por concluido el 12 de marzo de 1986, cuando el pueblo español ratificó, por la mínima, nuestra permanencia en la OTAN, a través de un referéndum consultivo y oficialmente no vinculante.

El caso español es un hecho insólito en la historia de la OTAN, pues ningún país miembro, una vez que se integró en la Alianza, preguntó a los ciudadanos, cinco años después si deseaba o no permanecer en ella. Este referéndum supuso una consternación colectiva, tanto dentro como fuera de España, debido a los interrogantes que hubieran surgido en el caso de que el resultado de la consulta hubiera sido el contrario.

La integración española en la OTAN significó el anclaje definitivo de España en la órbita de las potencias europeas liberales, cerrando la posibilidad de cualquier intento de atracción a su órbita por parte de la Unión Soviética. Este objetivo fue diseñado y tutelado desde Estados Unidos desde que el país norteamericano decidió instalar sus bases militares en suelo español. El rol norteamericano fue mucho más determinante de lo que la



historiografía ha establecido y lo que la Administración norteamericana ha reconocido, y se han dado muchas situaciones en las que este tutelaje se ha dejado notar en las decisiones que los diferentes Gobiernos españoles han ido ejecutando.

Este difícil equilibrio entre la iniciativa española en su toma de decisiones en materia de política exterior y la necesidad norteamericana de que España, tras la muerte de Franco y el intento de golpe de Estado por parte del Ejército español en 1981, acogiera una Constitución de corte liberal y que la Unión Soviética no ejerciera su influencia en la recién estrenada democracia, provocó que Estados Unidos fuera muy cauteloso en esta tutela para que la opinión pública española no percibiera la influencia *yankee*, razón fundamental por la que Estados Unidos siempre se mostró públicamente imparcial en las decisiones que los diferentes Gobiernos españoles, tanto durante la jefatura del Estado de Franco, como ya en democracia, fueron adoptando en esta materia.

Los presupuestos ideológicos del Gobierno socialista provocaron un cisma en el seno del Gobierno entre los que estaban a favor y los que estaban en contra de la permanencia española en la Alianza. Esta disensión fue un ejercicio de funambulismo político en el que el Gobierno socialista, por un lado, debía mantener su postura de que España permaneciera en la Alianza, mientras que el partido que sostenía al Gobierno, el PSOE, hacía proselitismo pacifista abanderando, junto a comunistas, la lucha a favor de la salida española de la OTAN.

Esta aparente lucha interna tenía dos protagonistas más visibles. De un lado, Felipe, presidente del Gobierno, entre los favorable al sí y, de otro, Alfonso Guerra, vicepresidente, entre los que estaban en contra, hacían pública y notoria esta contraposición política en los medios de comunicación que, durante esos años, se polarizó en la misma medida que lo hacía la



política, creando un estado de opinión pública que también se dividió y cuyo resultado más evidente fue el reparto de votos en el referéndum planteado por el Gobierno en 1986.

Entre esas dos visiones se advierte, de un lado, la practicidad que representaba Felipe González que adivinaba los problemas a los que se podía enfrentar España si salía de la Alianza y, por otro lado, el inmovilismo ideológico de un amplio sector de la izquierda socialista y comunista, quienes abogaban por un pacifismo hipócrita que sólo defendían cuando se trataba de exigir a Estados Unidos el cese de hostilidades, pero que no reclamaban lo propio a su homólogo soviético.

Sin embargo, la postura de González fue muy variable en muy poco tiempo. Cuando ejercía funciones como jefe de la oposición, abogaba por que España no fuera miembro de la OTAN y, cuando ya lo fue, también abogó por la retirada española de la Organización, por lo que cabe preguntarse qué le hizo cambiar de opinión en tan poco tiempo y que además le llevó a desatar uno de los enfrentamientos intra Gobierno más importantes de la política española contemporánea. Es posible que, como he antecedido, el sentido práctico en cuanto a la posición española en el concierto internacional influyera en esta transición desde el no rotundo al sí con condiciones, pero hubo otra razón de calado que pudo provocar este cambio de actitud.

La razón hay que encontrarla en la presión ejercida por Estados Unidos para que España permaneciera en la Alianza. La relación bilateral entre España y Estados Unidos se encontraba en un periodo de cierto reequilibrio tras la firma del tratado de Amistad y Cooperación de 1976 y el fin de ciclo político, tras la muerte de Franco, y el inicio de una nueva senda constitucional, proporcionaba diversos escenarios posibles de imprevisible desarrollo que variaban desde el enfrentamiento cruento y la rememoración de la guerra civil, hasta la transición progresiva y pacífica hacia la democracia



y los valores y libertades compartidas por los países de nuestro entorno europeo.

En este ambiente inestable, enardecido por el intento de golpe de Estado perpetrado por parte del Ejército, hacía, a ojos de la Administración Reagan, que Estados Unidos, de forma velada y fuera del escrutinio público, presionara, a través de la *CIA* y el Departamento de Estado, sobre todo, al gobierno de Felipe González, que se había significado junto a su partido para que España no hubiera ingresado en la OTAN, para impedir una eventual salida de España de esta institución internacional que ponía en riesgo la seguridad del sur de Europa y que podía ser un foco de conflicto proveniente desde el norte de África. Por ello era necesario que España se anclara en la estructura defensiva europea.

No hay discusión acerca del deseo español de pertenencia en la CEE, ya desde tiempos de Franco en la década de los sesenta y, con la entrada de España en la OTAN y el compromiso de los españoles con la Constitución, el Gobierno de Calvo-Sotelo se esforzó para lograr nuestro ingreso en la CEE. Muy probablemente esto ha sido posible gracias a ese compromiso con la seguridad internacional y cabría preguntarse si España hubiese podido ingresar en la CEE si no se hubiera comprometido con la seguridad colectiva europea.

Estados Unidos trabajó para minimizar las reticencias de algunos países europeos a que España se integrara en la CEE, y utilizó esta baza para presionar al PSOE de Felipe González para que España no saliera de la OTAN. El único problema consistía, pues, en convencer a la opinión pública española, que él mismo había soliviantado, de los beneficios de nuestra permanencia, de forma que introdujo unas supuestas condiciones para que España siguiera siendo miembro, para endulzar el mal trago de una parte



importante de la izquierda española que tuvo que apoyar a su líder a pesar de que, ideológicamente, sus ánimos fueran de signo contrario.

Por tanto, cabe concluir que, en este proceso político de apertura de España al exterior, tras la muerte de Franco, el papel protagonista, en la sombra, hay que asignárselo a Estados Unidos, que consiguió que España se integrara en la fuerza defensiva europea de forma definitiva y, para vencer las reticencias ideológicas de la izquierda española en el poder, ayudó a limar el disenso en el seno de la Comunidad Económica Europea para que España pudiera conseguir ser miembro de pleno derecho.

Esta investigación deja la puerta abierta para confirmar estas tesis cuando el Gobierno español decida desclasificar la información de esta época de la historia reciente de España, que se me antoja utópico, aunque también queda espacio para investigar la posible financiación estadounidense del socialismo español a través de la socialdemocracia alemana.



## Bibliografía

ALDECOA Francisco, “Significado y efectos de la adhesión de España a la Alianza Atlántica en su proceso de participación activa en las relaciones internacionales”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. IV, n° 1, enero-marzo 1983.

CORCHADO Manuel, SANZ Carlos, “La Alianza Atlántica: cincuenta años de visión desde España”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n°22, 2000.

DEL ARENAL Celestino, *Política exterior de España y relaciones con América Latina*, Fundación Carolina-Siglo XXI, Madrid, 2011.

GRIMALDOS Alejandro, *La CIA en España*, Debate, Madrid, 2006.

MANZANO David, *OTAN de entrada, no. La animadversión de la sociedad española a la Alianza Atlántica, 1981-88*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2010. Fuente digital: <[dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4721916.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4721916.pdf)>.

MANZANO David y IBARRA Alejandra (coord.), *OTAN, de entrada, no. La Animadversión de la sociedad española a la Alianza Atlántica, 1981-1988*, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Álava, 2012. Fuente digital: <[dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4721916](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4721916)>.

MUÑOZ Antonio, “Entre Solidaridad y Realpolitik. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia”, *Hispania Nova*, vol. 15, 2017, p. 265.

MUÑOZ Antonio, “La fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 29, 2007, pp 257-278.



MUÑOZ Antonio, "The Friedrich Ebert Foundation and the Spanish Socialists during the Transition to Democracy, 1975–1982", *Contemporary European History*, 25(1), 2016, pp. 143-162. doi:10.1017/S096077731500051X.

ORDÁS Carlos Ángel, "OTAN de entrada No: El PSOE y el uso político de la integración española en el Pacto Atlántico o cómo hacer de la necesidad virtud, 1980-1986", *España en democracia*, Actas Del IV Congreso de Historia De Nuestro Tiempo, Universidad De La Rioja, La Rioja, 2014, pp. 293–305. Fuente digital: <dialnet.unirioja.es/download/articulo/4847684.pdf>.

OREJA Marcelino, *Tres vascos en la política exterior de España*, Discurso de recepción del Académico de Número Excmo. Sr. D. Marcelino Oreja Aguirre, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2001.

PARDO Rosa, "La política exterior de los Gobiernos de Felipe González: ¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?" *Ayer*, no. 84 (2011): 73-97. <<http://www.jstor.org/stable/41326147>>.

POWELL Charles, *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2011.

RAFFNER Kevin C. (ed.), *Foreign an intelligent partnership: CIA and the origins of the BND, 1946-56*, vol.I, National Security Information, Washington, 2006.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ José Antonio, "El referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN", *UNISCI Discussion Papers* nº 26, mayo 2011, pp. 283–310, disponible en <[revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/37825/36602](http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/37825/36602)>.





SEBASTIÁN Pablo: “Marcelino Oreja abrió el debate sobre la incorporación de España a la OTAN”. *El País* 15/03/1978 Entrevista a Marcelino Oreja en *El País*, 15/06/1980.

***Historia Digital, XXII, 39, (2022). ISSN 1695-6214***

**© Alfonso Fernández Álvaro, 2022**

